

Leo Kopp y su tumba en el Cementerio Central de Bogotá

lunes, 13 de agosto de 2007

De Leo Kopp supe por primera vez gracias a un reportaje de The History Channel realizado por el gran periodista colombiano, Pirry, en el Cementerio Central de Bogotá.

Para entender y confrontar la leyenda, fui al cementerio junto con mis padres durante su primera visita a Colombia, en enero de 2007.

El Cementerio Central de Bogotá, declarado Monumento Nacional en 1984, fue construido en pleno casco urbano de la capital colombiana en el siglo XVIII, luego de ser prohibidas las inhumaciones en los atrios de las iglesias, cerca de otros edificios importantes en esta época, como: el matadero, la cárcel y los hospitales.

El cementerio está construido en forma elíptica, simbolizando la subida de las almas al cielo. Allí, en numerosas criptas, mausoleos, ermitas y monumentos descansa la gran mayoría de los personajes ilustres de la historia de Colombia: los presidentes de la República, escritores, intelectuales, pensadores, grandes comerciantes, etc.

Pero hay una tumba especial, la más visitada, del judío y más querido de Bogotá, conocido como Don Leo o "Santo". En su tumba, sobre la cual aparece una figura dorada, todos los días, los hombres, las mujeres, los niños, pobres y ricos hacen fila para llevarle flores, susurrarle al oído y pedirle milagros. Las mujeres le piden novios, amantes o buenos maridos; los hombres goles de sus equipos favoritos de fútbol; las familias pobres le ruegan por las casas o un trabajo digno. Y Don Leo recibe las flores, escucha y cumple los sueños.

Don Leo Siegfried Kopp fue un alemán, judío y más famoso de Latinoamérica nacido en Offenbach, Alemania, el 14 de agosto de 1858 como uno de los nueve hijos del fabricante de ropa Leopold Kopp y su esposa Johanna Koppel.

Don Leo junto con su hermano Emil llegaron a Colombia en 1886 a través de Venezuela. En esta época, a pesar de que Alemania había ganado la guerra contra Francia (1871), muchos alemanes católicos, protestantes y judíos emigraron a Sudamérica, en búsqueda de libertad personal y económica. El gobierno colombiano estaba muy abierto a los jóvenes extranjeros europeos que traían conocimientos científicos y comerciales. La mayoría de los inmigrantes se casaba con mujeres colombianas. Uno de ellos fue Don Leo Kopp que se casó con Doña Mary Castello. Juntos, el 4 de abril de 1889, fundaron la "Sociedad Kopp y Castello" que dio inicio a la famosa cervecería Kopp Deutsche Brauerei Bavaria, la posterior Bavaria.

En este tiempo, los colombianos no conocían la famosa bebida alemana, la cerveza. Aquí se tomaba la bebida local preparada de maíz fermentado, conocida como chicha. Con la cervecería alemana empezó la gran difusión de cerveza y poco a poco la preferencia de los colombianos por la chicha se ha ido perdiendo. Se presentaba la cerveza como una bebida sana que ayudaba contra las enfermedades del estómago y el insomnio, daba la energía a los trabajadores y mejoraba la calidad de leche materna. La chicha, en cambio, fue considerada bebida dañina para la salud y causante de la idiotez.

La empresa de Don Leo fue muy moderna y amigable. Se construyó un barrio de casas para los trabajadores para que puedan vivir cerca del trabajo. Don Leo abrió pozos y construyó tuberías de agua para garantizar a sus trabajadores el agua potable. La leyenda de su generosidad se expandió muy rápidamente por toda la región y en muy poco tiempo, el sueño de muchos fue trabajar en Bavaria que marcaba el ritmo de vida del centro de Bogotá.

El imperio de Leo Kopp fue fundado en lo que hoy en día es el corazón de Bogotá, donde vivo, es decir en uno de los barrios mejor ubicados y arquitectónicamente más bonitos de la capital colombiana. Allí, donde antes existía la cervecería, se encuentra actualmente en Centro Internacional y de Comercio, el Museo Nacional, importantes empresas, firmas internacionales, bancos, hoteles y entidades culturales.

A pesar de que 116 años después de la fundación de la cervecería, en julio de 2005, "Bavaria" quedó en manos del grupo británico-sudafricano SABMiller, la segunda cervecería más grande del mundo que pagó por esta compra los 6.600 millones de euros, los bogotanos no olvidan a Don Leo. Todos los días, le llevan rosas frescas, pan y maíz para

los pajaritos que se sientan en su tumba, le cuentan sus problemas y piden que les ayude. La leyenda sigue, porque los colombianos a pesar de ser católicos, creen en lo que quieren, porque, como dijo uno de los sacerdotes colombianos, "La fe del pueblo es más fuerte que la fe de la Iglesia".